

MONOGRÁFICO*

Minorías en Estados Unidos: la construcción de identidades

La construcción de identidad en las minorías: acerca de su importancia y sus consecuencias teóricas

Beth Merenstein**

Universidad de Connecticut, Estados Unidos

El censo de Estados Unidos ha publicado hace poco el recuento total de la población correspondiente al año 2000, en el que se incluyen los más recientes porcentajes en cuanto a raza y etnicidad, así como las cifras sobre la población nacida en el extranjero. Tal como se ha difundido de forma considerable en la prensa, la población latina en Estados Unidos (12,5 %) ha superado ahora, si bien muy ligeramente, a la población afroamericana (12,3 %). Este incremento se debe en parte al aumento en los índices de inmigración, como en el caso del aumento en las proporciones de la proveniente de Asia, que han pasado de aproximadamente 2,5 % en 1990 a 3,6 %. Además, por primera vez el censo ofreció a los encuestados dos nuevas opciones en cuanto a la clasificación racial: una, la categoría "otros" (5,5 %), de la cual los investigadores del censo sostienen que se forma principalmente de latinos; y, por otro lado, una categoría multirracial (2,4 %). Por último, el censo del año 2000 muestra que 10,4 % de la población ha nacido en el extranjero, y que los porcentajes más altos corresponden a extranjeros provenientes de América Central (34,5 %) y Asia (25,5 %). En conjunción con ello, casi una tercera parte del crecimiento poblacional obedece a la inmigración.

¿Qué significan estos números para los individuos ocultos tras las estadísticas y los porcentajes? ¿Qué significa ser una minoría en la estructura dominante blanca de Estados Unidos, y de qué manera construyen las minorías una identidad como tales? En este monográfico se abordan los procesos de construcción de identidad en varios grupos minoritarios dentro de Estados Unidos. El presente artículo se refiere al contexto teórico de los procesos de construcción

* El presente monográfico ha sido coordinado por Samuel Schmidt.

** merenstein@hotmail.com

de identidad, a las dimensiones específicas de la teoría de la identidad de minorías y a varios enfoques disciplinarios a propósito de la construcción de identidad. Primero, delinearé las definiciones conceptuales de los términos usados por lo común en la teoría de la identidad. Me desplazaré, entonces, a una discusión sobre las maneras en que tres disciplinas diferentes –e incluso traslapadas– examinan la construcción de identidad en las minorías: psicología, psicología social y sociología. Por último, concluiré con un examen breve de las tendencias actuales en la investigación acerca de la construcción de identidad en las minorías, particularmente en lo relacionado con la inmigración y los “nuevos” migrantes, de más recientemente ingreso a Estados Unidos.

Definiciones conceptuales

Una parte considerable de la literatura sobre la construcción de identidad desatiende el establecer claramente una definición de la identidad. Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, ubicada dentro del área teórica de la psicología social, podemos definir la identidad como la ubicación de una persona en la vida social; la identidad social se refiere a la pertenencia del individuo a –o su identificación con– una comunidad real o imaginada (Hewitt, 2000). Como Hewitt la define, “tener una identidad social es identificarse con un grupo de personas con quienes uno siente afinidad, en cuya compañía se siente cómodo y cuyas ideas y creencias son similares a las propias. Uno se siente, en relación con esta comunidad, auténtico y pleno como persona; y, como producto de su pertenencia a –e identificación con– ella, cuenta con un lugar en la sociedad más amplia” (2000: 97). Los dos aspectos de la identidad incluyen la identificación *con* (las ataduras emocionales y psicológicas con respecto a los grupos) y la identificación *de* (el determinar quién es uno y quiénes son los demás). Por último, la identidad individual se relaciona de cerca con la identificación del grupo en el conjunto de la sociedad.

El concepto de socialización es esencial para el proceso de negociación y formación de las identidades. La socialización es la manera en que los individuos obtienen el conocimiento y aprenden los papeles, habilidades, valores, normas y creencias apropiadas a su posición en la sociedad. La estructura social que rodea al individuo, así como el proceso social que tiene lugar, deben ser reconocidos en cualquier discusión acerca del continuo proceso de socialización y construcción de identidad. En particular, se suele entender la socialización étnica como el proceso por el que se aprenden las diversas tradiciones y costumbres asociadas con los antepasados. Requerida con frecuencia a elegir entre

continuar o no con la tradición del pasado, la identidad étnica tiende a basarse en los símbolos y reivindicaciones de pertenencia al propio pueblo; y puede proceder de una imposición por parte de los demás o de una afirmación propia. En contraste, la socialización racial tiene que ver con que los individuos no sólo aprenden cuál es la “raza” a que pertenecen, según lo perciben los demás, sino también las expectativas y papeles que acompañan esa categoría racial. Como Sheldon Stryker lo ha hecho notar, “la teoría de la identidad acepta el *dictum* del interaccionismo simbólico de acuerdo con el cual el Yo es producto de la sociedad y organiza la conducta” (1991: 23). Debido a que la sociedad estadounidense se estructura en torno a una jerarquía de razas, la identidad racial de los individuos puede ser que no les ayude, sino que se vea afectada por su ubicación en esta sociedad.

Formada de agentes como la familia, la socialización primaria normalmente es el primer proceso social que el individuo experimenta en la infancia, proceso que permite al niño convertirse en miembro de la sociedad. La formación de la identidad empieza con este proceso de socialización primaria. Los agentes de la socialización secundaria, instituciones externas a la familia, también contribuyen al proceso de formación de identidad. Sin embargo, la socialización secundaria a menudo puede contradecir a los agentes de la primaria, como se ha documentado con la generación que se ubica entre la primera y la segunda (llamada “generación 1.5”). Estos son individuos que inmigraron a Estados Unidos siendo niños y, a partir de ahí, crecieron en un estatus intermedio, miembros a la vez del “viejo” y del “nuevo” mundo (Rumbaut e Ima, 1988; Alba, 1985). Las instituciones, como los sistemas escolares públicos, son ejemplos claros del impacto que ejercen los grupos (o la estructura social) en los individuos; los educadores pueden devaluar todo lo que el niño inmigrante ha aprendido previamente en casa y enfocarse en su desarrollo, cambio y transformación total. Los esfuerzos encaminados a dismantelar la estructura de la realidad del niño son procesos de resocialización; es posible que, en ellos, las viejas identidades y creencias tengan que abandonarse con el fin de crear otras nuevas. Como la resocialización en gran medida se enfoca en las cuestiones de la identidad, las viejas y nuevas identidades son a menudo incapaces de existir en forma simultánea.

Sin embargo, no es sólo la resocialización lo que puede causar tensión interna en un individuo mientras tiene que vérselas con su propia identidad. Como lo explica con acierto Herbert Harris, “cuando nos volvemos adultos en una sociedad que devalúa nuestro estatus minoritario, continuamos experimentando fuerzas que tienden a cuestionarnos acerca de quiénes somos y acerca de qué nos empuja a abrazar actitudes e ideas que nos resultan ajenas” (1995: 1).

A raíz de vivir en una sociedad con prejuicios y racista, los miembros de las minorías raciales a menudo luchan con identidades negativas y conflictivas, tanto exteriorizadas como interiorizadas. Estudiosos de varias disciplinas, durante muchos años, han estado intentando documentar y examinar la construcción de identidad entre los miembros de las minorías, y es así que nos volvemos ahora a las tres principales disciplinas que tienen que ver con los exámenes de la construcción de identidad.

Análisis psicológicos de la construcción de identidad en las minorías

Una buena parte de la bibliografía sobre identidad racial y étnica proviene de la tradición psicológica. Los psicólogos dedicados al examen de la construcción de identidad tienden a defender que lo principal del proceso de construcción ocurre durante la niñez, particularmente en lo que suele considerarse como los años formativos de la adolescencia. En el campo psicológico de la formación de identidad ha sido especialmente innovador el trabajo de Erik Erikson, que concibió la identidad como la creencia integrada de lo que el individuo significa para sí mismo. Erikson lo consideró principalmente como un fenómeno inconsciente que ocurre en la infancia, y que procede a través de un período de crisis durante los años de la adolescencia (1968). Además, este autor sostuvo que para lograr una identidad saludable o positiva, el menor debe sentir que su identidad individual es una parte exitosa de la identidad de un grupo más grande¹.

No obstante, antes del trabajo de Erikson ya había aparecido uno de los trabajos seminales en la identidad de las minorías: los estudios en que los Clark, durante los años 30 y 40, examinaban la identidad entre los niños de los grupos minoritarios. En sus escritos pusieron al descubierto que los niños de comunidades afroamericanas se autoidentificaban con éxito, si bien exhibían a la vez una preferencia por la piel blanca y por aquello que tuviera asociaciones con los blancos, así como una actitud negativa hacia su propio color de piel (Clark y Clark, 1947). Este polémico concepto llegaría a conocerse como la "tesis del auto-odio negro". Sus principios básicos consistían en que la identificación con el propio grupo era la norma, y que las preferencias de los niños se basaban en el racismo social (Harris, 1995). Otros estudiosos adoptaron la tesis de los Clark y fácilmente la aplicaron y transfirieron a los adultos negros; pre-

1. Véase Hutnik, 1991 para una excelente apreciación global del análisis elaborado por Erikson acerca de la formación de identidad y su relación con la formación de la identidad en las minorías.

suponían que los negros tenían poco de su identidad cultural original, excepto por los estereotipos culturales racistas de la mayoría blanca. Consistente con los análisis sobre la identidad de Erikson, estos autores se concentraron en los efectos de los factores sociales sobre el desarrollo de la identidad individual.

Hay, sin embargo, varios problemas de primer orden tanto con las teorías de Erikson sobre la formación de la identidad como con la aplicación de tales teorías a la identidad de las minorías. En primer lugar, muchas de estas teorías psicológicas asumen que la mayor parte del desarrollo de la identidad ocurre durante la infancia y la adolescencia. En lugar de ello, debe reconocerse, como lo sostienen los psicólogos sociales, que el desarrollo de la identidad y la socialización forman un proceso en marcha y continuo, en el que un individuo desarrolla el Yo a través de las interacciones con los otros y con la sociedad circundante. Adicionalmente, debemos cuestionar el supuesto de que todos los grupos minoritarios se identifican con el grupo de la mayoría (Hutnik, 1991) y desarrollan su identidad sobre la base de las definiciones de la mayoría. Tanto el movimiento de los derechos civiles de los años sesenta como el *Black Power* de los '70 desafiaron, en esencia, el supuesto de que la minoría negra no poseía una cultura por separado de la visión propia de la mayoría, o distinta de los vestigios de la esclavitud. De acuerdo con la atinada formulación de Harris: "ya no podría darse por sentado que a los negros les faltó una identidad positiva o que aspiraban a adoptar la identidad de la sociedad mayoritaria" (1995: 5).

A partir de esto, las teorías psicológicas sobre el desarrollo de la identidad racial y étnica empezaron a explorar cómo "el cambio en la identidad de las personas negras se relaciona con el sentido de pertenencia a su grupo social y con las experiencias habidas tanto con la cultura negra como con el racismo blanco" (Jackson, 2001: 8). En ese tiempo, Bailey Jackson III y William Cross desarrollaron, respectivamente, teorías similares: la teoría del desarrollo de la identidad negra (BID, por sus siglas en inglés), y el "modelo del ennegrecimiento". Cross y Jackson intentaban analizar los procesos psicológicos por los que se llega a aceptar la propia identidad racial (Harris, 1995). En estos dos análisis, los individuos pasan por varias fases de desarrollo de una identidad racial; en el trabajo de Cross, también llamado la "experiencia de convertirse de *negro* a *black*"*, los individuos progresan a través de fases que afectan su autoestima y

* La expresión puede parecer incomprensible, si no se toma en cuenta que *negro*, en inglés, es el término que se utiliza, en forma ofensiva, para designar a quienes pertenecen a una raza proveniente del África negra, mientras que *black* se emplea para designar a esa misma persona pero dando por hecho que ello no supone ninguna connotación ofensiva, y que por tanto entraña una aceptación de esa pertenencia racial. [Nota de la traductora.]

autoconcepto (1971). De manera similar, Jackson detalló cinco fases en la teoría del desarrollo de la identidad negra: fase ingenua, fase de aceptación, fase de resistencia, fase de redefinición y fase de interiorización (1995). Una de las contribuciones importantes de estos dos autores es el reconocimiento de que el desarrollo de la identidad no ocurre sólo en la infancia, sino que es un proceso continuo que procede a lo largo de toda la vida.

Más recientemente, los psicólogos han intentado desarrollar el trabajo de Cross y Jackson, utilizando su armazón teórico y aplicándolo al desarrollo de la identidad racial blanca y a la del "otro" (el latino, el asiático, el mestizo, el nativo originario del territorio actual de Estados Unidos, etc.). En el área de desarrollo de la identidad racial blanca sobresale el trabajo de Janet Helms. Para empezar, Helms define la identidad racial como "un sentido de grupo o identidad colectiva basada en la *percepción* de que se comparte una herencia racial común con un grupo racial particular" (1990: 3, *itálicas en el original*). Mediante el tratamiento conceptual de los modelos, previamente mencionados, de Cross y Jackson, que utilizan una tipología de fases en el proceso de desarrollo, Helms detalla seis fases en el desarrollo de la identidad blanca: contacto, desintegración, reintegración, pseudoindependencia, inmersión/salida a la superficie y autonomía. Esta última fase se considera como el proceso de aceptación de la raza como positiva para uno mismo y para los otros, así como la capacidad de prescindir de los privilegios del racismo (1990).

Otros más se han extendido en esta tipología: Rita Hardiman, que también examina la identidad racial blanca (2001); David Harris, que examina la identidad negra (1995), y aquellos que han ampliado específicamente el modelo del desarrollo de la identidad propuesto por Jackson, con tal de incluir a los asiáticos (Kim, 2001), a los latinos (Ferdman y Gallegos, 2001) y a los mestizos (Wijeyesinghe, 2001). De manera similar a la idea de que el desarrollo de la identidad pasa por fases, Harris mantiene que lo esencial no es la presencia o ausencia de identidad, sino las variaciones en el grado de identidad negra. Al mismo tiempo, Harris entiende la identidad negra como independiente de los sentimientos hacia los blancos y fuertemente relacionada con la propia inmersión en la cultura negra.

Uno de los beneficios principales para la investigación psicológica dedicada al desarrollo de la identidad racial ha sido el uso práctico de estos modelos en el aula escolar, en los seminarios sobre capacitación para el manejo de la diversidad y también en las asesorías. Por lo demás, estas teorías nos han ayudado a entender y apreciar la identidad racial como un proceso de desarrollo y no como un fenómeno estático. Se presentan, no obstante, varios problemas con los análisis psicológicos de la identidad racial y étnica. En primer lugar, como

Becky Thompson ha señalado, estos modelos tienden a perfilar las fases de forma ahistórica, al ignorar el papel de los movimientos sociales y del activismo político en el desarrollo de una identidad racial o étnica, o bien de ambas (Thompson, 1999). De esa manera, tiende a establecerse poca conexión entre la identidad racial y la socioestructura racial más amplia. Asimismo, aparte de los pocos autores que examinan al asiático, al latino, al nativo y al mestizo, los modelos psicológicos se enfocan sobre todo en los americanos de nacimiento, tanto blancos como negros. Y, encima, los pocos estudiosos dedicados al estudio de los grupos formados por los “otros” modelan sus teorías en el estilo de las tipologías desarrolladas por Jackson y Helms, en el marco de análisis circunscritos al estudio de los americanos blancos y negros. Al volvernos a la psicología y la sociología, podemos empezar a abordar algunas de las piezas faltantes, no examinadas en la literatura psicológica acerca de la identidad racial y étnica.

La perspectiva psicológico-social

Hay mucha similitud entre las perspectivas psicológica y psicológico-social sobre la identidad racial y étnica. Ambas se preocupan por el proceso de desarrollo por el que se construye una identidad, así como la manera en que se elabora esta identidad. No obstante, con el interés de los psicólogos sociales en las maneras en que la identidad es un producto de la sociedad, las dos disciplinas empiezan a discrepar.

Los psicólogos sociales –y en especial los cultivadores del interaccionismo simbólico–, por añadidura, se interesan en la manera en que el Yo y la identidad surgen como un proceso; de individuos no simplemente situados en el mundo, sino que lo conocen definiendo el proceso y construyendo la acción y conducta correspondientes (Blumer, 1969). Las identidades, en este caso, son circunstanciales y con relación a algo: en una determinada situación un individuo puede sentirse fuertemente italiano, en otra puede que sea simplemente americano. De manera semejante, para el psicólogo social el significado de la identidad social implica una relación entre el Yo y los “otros”, relación que incluye el proceso mismo de definirme/nos, en contraste directo con el de definirte/los. En esencia, para los psicólogos sociales, “las identidades se producen, ciertamente, pero por una interacción entre una imposición externa, circunstancial o humana, por un lado, y la afirmación propia, por el otro” (Cornell y Hartmann, 1998: 80). Por último, para los psicólogos sociales la formación de la identidad individual se relaciona estrechamente con la identificación del grupo en el conjunto de la sociedad.

Por consiguiente, una pieza central en el trabajo psicológico-social acerca de la identidad de las minorías es la noción de lo que es interno en un grupo en contraste con lo que le es externo. Una buena parte de nuestras definiciones acerca de nosotros mismos no sólo está vinculada con la pertenencia a nuestro grupo (lo intragrupal): también depende en alguna medida del contraste con aquellos que se encuentran fuera del grupo (lo exogrupal). Las identidades de las minorías, entonces, se definen “no sólo por las creencias y valores del grupo mismo, sino también por los contrastes particulares, enfatizados por los miembros del grupo, entre ellos mismos y los forasteros” (Hewitt, 2000: 116). Así, el individuo dentro del grupo y la sociedad del exterior otorgan a una identidad minoritaria significado y definición, que se presentan entonces como específicos del grupo.

Es importante, sin embargo, reconocer aquí que las identidades sociales de los individuos no se limitan a un endogrupo particular o una comunidad. Hay, más bien, identidades múltiples y comunidades entre las que un individuo puede escoger; algunas son más relevantes y duraderas que otras. La identidad de un estudiante, por ejemplo, puede ser primordial y clave para la vida de un individuo, pero es con frecuencia fugaz y relativamente efímera, con limitadas afiliaciones endogrupales. En cambio, la importancia otorgada a la raza en Estados Unidos significa que las identidades raciales para los miembros de las minorías de la sociedad tienden a ser adjudicadas y duraderas. Así, en contraste con la limitada conflictividad de la identidad racial o étnica del individuo perteneciente a la mayoría, la identidad del individuo perteneciente a una minoría se complica por el estatus inferior del grupo minoritario en relación con el de la mayoría.

Esto significa que en lugar de la noción, previamente discutida, de la afiliación intragrupal contra la exogrupal como instancias proveedoras de definiciones del Yo, el miembro de una minoría puede interiorizar las percepciones negativas del grupo mayoritario y no preferir su pertenencia intragrupal. Como en lo que respecta a las afirmaciones de los estudios psicológicos anteriormente tratados, esto conduce a algunos psicólogos sociales a afirmar que, por ejemplo, los niños negros preferirán a los blancos y aquellas cosas asociadas con los blancos, por encima de su propio grupo, lo que lleva a niveles reducidos de autoestima. Sin embargo, otros psicólogos sociales, como Morris Rosenberg (1979), replican el argumento de la baja autoestima al mantener que esta noción descansa en el supuesto de que los negros emplean a los blancos como su referencia para compararse socialmente. En realidad, argumenta Rosenberg, los niños negros tienden a compararse con otros niños negros, no con los blancos; y esto se basa en la estructura del ambiente en que ellos viven (Hutnik, 1991; Rosenberg, 1979). Más adelante, otros, como Rubén Rumbaut (1996), han

adoptado la tesis de Rosenberg para explorar la formación de la identidad étnica entre los niños inmigrantes. Como en los hallazgos más tempranos de Rosenberg, Rumbaut concluye que las relaciones íntimas y significativas son más importantes para los adolescentes en sus forcejeos por la identidad, que las impresiones de la sociedad en su conjunto. Según parece, la identidad de las minorías étnicas consta de un equilibrio entre el usar como comparación al grupo de la mayoría y al minoritario.

La mayor parte de las teorías psicológico-sociales que se internan en la identidad de las minorías tiende a explorar la relación entre la percepción del Yo por parte del individuo, particularmente en lo que se refiere a su autoestima, y el grupo que el individuo emplea como comparación. Estos estudios sobre la identidad en las minorías se agrupan en torno a la literatura psicológica en tanto que indagan la relación entre el individuo y la sociedad; pero no proceden hasta donde lo hacen los estudios sociológicos: con miras a entender el efecto de la sociedad en la formación de la identidad minoritaria del individuo. Por lo demás, a semejanza de los modelos psicológicos, los psicólogos sociales tienden a ignorar en gran medida las estructuras históricas y los movimientos que pueden afectar la identidad de las minorías.

Las perspectivas sociológicas

En oposición a los dos paradigmas anteriores, las perspectivas sociológicas acerca de la identidad racial y étnica se preocupan más por la adaptación y conformidad del individuo con la sociedad: la forma en que los individuos se vuelven nuevos miembros de la sociedad y en que permiten a la sociedad perpetuarse. En esta orientación teórica la noción principal es la de *melting-pot* y el concepto que lo acompaña: asimilación. El defensor inicial de la teoría de la asimilación, Robert Park, en el Chicago de principios de los años 20 dio testimonio de la masiva inmigración que estaba ocurriendo y que producía, a la vez, cambios en la sociedad de Estados Unidos. Según su premisa básica, muchas culturas se reunirían y formarían una cultura nacional: la americana. En la encarnación temprana de esta teoría había poco espacio para la continuación de la etnicidad tradicional.

Para apreciar en su conjunto el proceso de asimilación, Park acuñó el ciclo de las relaciones raciales (1950). Este ciclo comprende cuatro fases: contacto, adaptación, asimilación y fusión. La fase inicial ocurre cuando, recién llegado, el inmigrante se topa con americanos y personas provenientes de otras culturas. La necesidad de logro económico y el contacto social producen la si-

guiente fase, adaptación, que incluye el ir desechando la mayor parte de las prácticas tradicionales. La asimilación, en la definición de Park, no significaba una pérdida completa de todas las características étnicas, sino una “uniformidad superficial entre los grupos minoritarios y dominantes, que podría ocultar las diferencias en cuanto a opiniones, sentimientos y creencias” (Park, 1914 en Steinberg, 1989: 14). En la fase final, la fusión, el inmigrante pasa por un proceso de inmersión completa, que ocurre a través del matrimonio con personas de otras razas, religiones o comunidades y con la subsiguiente procreación. Sin embargo, aunque Park pensaba que esta fase final era inevitable, reconocía que no estaba definida y que, para cada grupo, ocurriría de diferentes formas y a ritmos variados.

En la búsqueda de respuestas a las preguntas sobre las diferencias que surgían dentro de las identidades de los grupos étnicos, se presentó en los años sesenta la interpretación pluralista de lo étnico, normalmente conocida como el “tazón de la ensalada” o modelo del mosaico cultural. Con partidarios como Nathan Glazer y Daniel Moynihan, en su muy conocido libro *Beyond the Melting Pot* (1963), los pluralistas étnicos no creían que la etnicidad fuese fija ni que pasara de generación en generación, sino que surgía del proceso de adaptación a la sociedad americana. Las fases del enfoque pluralista empiezan con los rasgos y conductas tradicionales que trasladan los inmigrantes a este país. Estas características culturales no necesitan desaparecer del todo; “deben transformarse para sobrevivir” (Alba, 1985: 9). La siguiente fase es la fusión de las formas de vida del “viejo mundo” con la experiencia específicamente americana del grupo particular. El resultado final es un nuevo tipo de etnicidad, adaptable a la experiencia particularmente americana del grupo y que capacita a sus miembros para identificarse étnicamente. Por ejemplo, como Thomas y Znaniecki lo discuten en su clásico *The Polish Peasant in Europe and America* (1927), la nueva identidad étnica no es polaca ni americana, sino polaco-americana. Esta identidad unida por un guión surge de las tradiciones polacas, las nuevas condiciones de vida y los valores sociales americanos, tal como los ve e interpreta el inmigrante.

Sin embargo, debido a lo que muchos ven como una impresión defectuosa de lo que es la asimilación (Alba, 1985), los pluralistas étnicos no difieren por mucho de la teoría original del *melting pot*. Como sostiene Steinberg, ambas posiciones parecen defender por igual la existencia de una etnicidad que, en realidad, estaba desapareciendo en las culturas y comunidades (1989). Varios sociólogos llegaron a reconocer como una forma de “eticidad simbólica” la vacía identidad étnica que había surgido de la asimilación y americanización de la segunda generación (Gans, 1979). Estos americanos “blancos” tienen la op-

ción de ignorar su estatus racial y étnico, y de mantener, en cambio, una forma principalmente simbólica de identidad étnica (Waters, 1990; Liebersohn, 1985). En esencia, para la mayoría de los descendientes de los inmigrantes europeos, como los ítalo-americanos o los irlandeses-americanos, es relativamente limitado el papel que desempeña la etnicidad en la vida de una persona. El matrimonio entre miembros de culturas diferentes, los adelantos en el éxito socioeconómico y el desarrollo de los suburbios significaron finalmente que un europeo-americano podía celebrar, por ejemplo, el día de San Patricio como un irlandés-americano, aunque sin estructurar todos los acontecimientos y la familia alrededor de la etnicidad irlandesa. En adición a lo anterior, tanto los teóricos de la asimilación como los pluralistas culturales continuaron con la idea de que los rasgos culturales afectaban directamente el éxito socioeconómico; ponían esencialmente el reproche en la víctima, sin reconocer restricciones estructurales, como el racismo y la discriminación, que pueden afectar las oportunidades de un inmigrante para su asimilación y movilidad ascendente. Por último, éste era principalmente un análisis "blanco"; sólo útil para explicar lo que ocurría a aquellos inmigrantes, en particular a los europeo-americanos, percibidos a fin de cuentas como blancos por la sociedad en su conjunto.

Si bien algunos sociólogos más recientes están reconociendo ahora un resurgimiento étnico de las minorías raciales, esto difiere de la etnicidad de los inmigrantes europeos, blancos en su mayor parte, de principios del siglo XX, o de la etnicidad simbólica, discutida líneas arriba. Para seguir el sueño americano, los inmigrantes en ese momento hubieron de asumir que tendrían que abandonar mucho de sus modos de vida tradicionales. Ahora los grupos de inmigrantes, así como las minorías raciales y étnicas, no necesariamente tienen las mismas opciones o deseos con respecto a esta asimilación lineal. Debido a ciertas restricciones culturales y estructurales –por ejemplo, racismo, etnocentrismo y cambios dramáticos en la estructura económica–, los grupos minoritarios más recientes enfrentan muchas menos –o muy diferentes– alternativas. Como muchos integrantes de la clase media negra lo han comprobado, hay pocas opciones entre el que cada cual sea percibido o no, por la sociedad en su conjunto, como un "negro" (*black*) (Collins, 1997; Cose, 1993; Feagin y Sikes, 1994 y West, 1993).

Mientras que la mayor parte del trabajo elaborado por la sociología dedicada a la identidad racial y étnica tiende a enfocarse en los blancos y negros americanos de nacimiento –en forma parecida a lo que ocurre con la literatura psicológica acerca de la identidad en las minorías–, últimamente ha habido un cierto desarrollo en el examen de los procesos de construcción de identidad entre los parientes recién llegados a la sociedad estadounidense. Cuando los

individuos entran en la socioestructura racial de Estados Unidos, ya como recién nacidos o como inmigrantes, se ven en medio de un proceso de racialización, que los va convirtiendo en seres definidos desde un particular punto de vista racial y los empuja a definirse a sí mismos en esa perspectiva. La racialización se define como el proceso de construcción de una identidad y un significado raciales, e implica extender este significado a un individuo o a un grupo que previamente no había sido racialmente clasificado (Winant, 1994: 59). La sociedad dominante (“los blancos”) inicia y mantiene este proceso; sin embargo, también puede iniciarse y mantenerse por parte del individuo, el grupo o ambos.

Muchos inmigrantes que ingresan en la socioestructura racial de Estados Unidos se ven enfrentados a la tarea de abrirse paso para obtener un sitio dentro de la jerarquía racial, en oposición a “los blancos” y los negros, esforzándose a menudo por alcanzar el estatus de los primeros y no el de los segundos. Por ejemplo, como los inmigrantes caribeños, muchos inmigrantes asiáticos se encuentran definidos racialmente desde un punto de vista que no es de su elección, lo que pone el proceso de racialización más allá de su control (Kibria, 1996; Visweswaran, 1997; Ong, 1996; Lott, 1998; Min y Kim, 1999). De manera semejante, los estudiosos han explorado la situación única de los inmigrantes recientes que no encajan en la visión restrictiva de nuestra estructura racial binaria, y que forcejean con un “estatus intermedio” (Duany, 1998; Lott, 1998; Suro, 1998; Tuan, 1998; Piatt, 1997, Kibria, 1996 y Portes, 1996). Estos estudiosos han puesto su atención en los latinos, asiáticos y otros grupos de inmigrante recientes; todos ellos en una lucha por ubicar su identidad racial en el nuevo país anfitrión.

Por ejemplo, Tuan (1998) y Kibria (1996) reconocen por igual la posición ventajosa de los asiático-americanos en comparación con otros grupos de minorías raciales, posición que obedece a sus niveles relativamente superiores de estatus socioeconómico²; con todo, consideran a los asiático-americanos en situación de tener que lidiar, simultáneamente, con el racismo y las prácticas que favorecen a los originarios del país, expresados en la marginación con respecto al centro racial. En cuanto a otros grupos de inmigrantes recientes, como los caribeños, Duany (1998) y Foner (1985) observan que a menudo pierden la posición intermedia que podrían tener en su país de origen. Por ejemplo, muchos inmigrantes caribeños se encuentran racialmente definidos como negros o como

2. Es importante recordar, sin embargo, que la discusión sobre los asiático-americanos que experimentan niveles superiores de estatus socioeconómico no incluye a los más recientes inmigrantes o refugiados asiáticos, como los vietnamitas, camboyanos o laosianos. Ellos tienden a presentar proporciones relativamente superiores de pobreza que otros grupos asiáticos.

indistinguibles, para los “blancos”, de los afroamericanos, en oposición a la identidad que prefieren con más frecuencia, definida en el ámbito de su linaje cultural y origen nacional.

Mientras estos autores proveen algunos excelentes análisis del desarrollo de una identidad racial entre los inmigrantes recientes, unos pocos vinculan esta identidad a la socioestructura racial más amplia. De manera que, en forma similar a las críticas dirigidas a la comprensión psicológica de la identidad, una buena parte de la literatura sociológica acerca de la identidad es también ahistórica: ignora las relaciones entre la categorización y la identidad racial. No obstante, la literatura sociológica a propósito de los grupos de reciente inmigración puede arrojar importante luz en el área de la construcción de la identidad en las minorías.

Conclusión

La discusión anterior nos ha proporcionado una apreciación global y un análisis de la bibliografía multidisciplinaria que se aboca a la construcción de la identidad en las minorías. Si bien necesariamente breve, este ensayo permite alguna comparación útil entre las disciplinas. Los modelos psicológicos y psicológico-sociales aseguran una mayor atención del individuo dentro del grupo; en tanto que la bibliografía sociológica presenta una perspectiva más amplia del grupo para la construcción de la identidad.

En oposición al modelo de la asimilación o *melting pot*, la formación de la identidad en las minorías no es un proceso lineal, estable ni consistente para todos los grupos o individuos que constituyen las minorías. Es complejo, está lleno de contradicciones, logros y decepciones; y se encuentra en constante cambio. Más recientemente, los estudiosos han intentado sostener que, en lugar del modelo del *melting pot*, podemos prever un modelo de mosaico o “tazón de ensalada”, ambos todavía muy similares al argumento de los pluralistas culturales. Por ejemplo, se usa a menudo a los latinos como prototipo de un grupo que conserva su cultura y que no se asimila totalmente a la sociedad dominante. Sin embargo, ambos modelos ignoran la persistencia del racismo y las prácticas de convertirlos en chivos expiatorios, experiencias ambas que continúan asaltando a muchos grupos minoritarios. La imagen del *melting pot* retrata a todos los individuos como si experimentaran niveles y pautas de asimilación similares; el modelo del “tazón de ensalada” asume que todos los grupos étnicos y raciales ocupan un mismo estatus en la sociedad y que son capaces de mantener el nivel de preservación cultural que elijan.

Quizás, en lugar de limitar nuestro entendimiento de la construcción de identidad en las minorías a uno u otro modelo, podemos reconocer que la identidad en las minorías es dinámica y duradera, ambigua y adaptable (Suro, 1995-1996). Además, es tiempo de reconocer que ningún grupo se sostiene individual y separadamente de los otros en la sociedad, que hay traslape e interacción entre los grupos étnicos y raciales, así como entre los miembros de los diferentes grupos. Este enfoque multicultural puede utilizarse junto con ciertos aspectos de los modelos del *melting pot* y del “tazón de ensalada”/mosaico cultural, en vez de un modelo teórico que ponga estas teorías en competencia. Esto puede proporcionarnos una comprensión del hecho de que la mayoría de los estadounidenses siguen siendo identificables en lo étnico y/o racial, que los individuos deben tener la libertad para definirse y construirse desde su propio punto de vista, e incluso para que, simultáneamente, se reconozca que para muchos en nuestra sociedad, la cabal asimilación no es posible ni tampoco deseable.

Traducción:

Guadalupe Lizárraga Hernández

Referencias bibliográficas

- ALBA, Richard (1985) *Italian Americans: Into the Twilight*. Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.
- BLUMER, Herbert (1969) *Symbolic Interactionism*. Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.
- CLARK, Kenneth y Mamie CLARK (1947) “Emotional Factors in Racial Identification and Preference in Negro Pre-School Children”, en *Journal of Negro Education* n° 19, pp. 341-350.
- COLLINS, Sharon (1997) *Black Corporate Executives: The Making and Breaking of a Black Middle Class*. Philadelphia, Temple University Press.
- CORNELL, Stephen y Douglas HARTMANN (1998) *Ethnicity and Race: Making Identities in a Changing World*. Thousand Oaks, CA, Pine Forge Press.
- COSE, Ellis (1993) *The Rage of a Privileged Class*. New York, Harper Collins.
- CROSS, William (1971) “The Negro-to-Black Conversion Experience: Towards a Psychology of Black Liberation”, en *Black World* 20(9), pp. 13-27.
- DUANY, Jorge (1998) “Reconstructing Racial Identity: Ethnicity, Color, and Class Among Dominicans in the U.S. and Puerto Rico”, en *Latin American Perspectives*, 25 (3), pp. 147-172.
- ERIKSON, Erik (1968) *Identity, Youth and Crisis*. New York, W.W. Norton.

-
- FEAGIN, Joe y Melvin SIKES (1994) *Living with Racism: The Black Middle Class Experience*. Boston, MA, Beacon Press.
- FERDMAN, Bernardo y Plácida GALLEGOS (2001) "Racial Identity Development and Latinos in the United States", en Charmaine Wijeyesinghe y Bailey Jackson III (comps.), *New Perspectives on Racial Identity Development: A Theoretical and Practical Anthology*. New York, New York University Press, pp. 32-66.
- FONER, Nancy (1985) "Race and Color: Jamaican Migrants in London and New York City", en *International Migration Review*.
- GANS, Herbert (1979) "Symbolic Ethnicity: The Future of Ethnic Groups and Cultures in America", en *Ethnic and Racial Studies* n° 2, pp. 1-18.
- GLAZER, Nathan y Daniel MOYNIHAN (1963) *Beyond the Melting Pot*, Cambridge, MA, The MIT Press y Harvard University Press.
- HARDIMAN, Rita (2001) "Reflections on White Identity Development Theory", en Charmaine Wijeyesinghe y Bailey Jackson III (comps.), *New Perspectives on Racial Identity Development: A Theoretical and Practical Anthology*. New York, New York University Press, pp. 108-128.
- HARRIS, David (1995) "Exploring the Determinants of Adult Black Identity: Context and Process" *Social Forces* n° 74, pp. 227-241.
- HARRIS, Herbert (1995) "Introduction: A Conceptual Overview of Race, Ethnicity and Identity", en Herbert Harris, Howard Blue y Ezra Griffith (comps.) *Racial and Ethnic Identity: Psychological Development and Creative Expression*. New York, Routledge, pp. 1-14.
- HARRIS, Herbert, Howard BLUE y Ezra GRIFFITH (comps.) (1995), *Racial and Ethnic Identity: Psychological Development and Creative Expression*. New York, Routledge.
- HELMS, Janet (comp.) (1990) *Black and White Racial Identity: Theory, Research, and Practice*. Westport, CT, Greenwood Press.
- HEWITT, John (2000) *Self and Society: A Symbolic Interactionist Social Psychology*. Boston, MA, Allyn and Bacon.
- HUTNIK, Nimmi (1991) *Ethnic Minority Identity: A Social Psychological Perspective*, Oxford, Clarendon Press.
- JACKSON III, Bailey (2001) "Black Identity Development: Further Analysis and Exploration", en Charmaine Wijeyesinghe y Bailey Jackson III (comps.), *New Perspectives on Racial Identity Development: A Theoretical and Practical Anthology*. New York, New York University Press, pp. 8-31.
- KIBRIA, Nazli (1996) "Not Asian, Black or White? Reflections on South Asian American Racial Identity", en *Amerasia Journal* 22(2), pp. 77-86.
- KIM, Jean (2001) "Asian American Identity Development Theory", en Charmaine Wijeyesinghe y Bailey Jackson III (comps.), *New Perspectives on Racial Identity Development: A Theoretical and Practical Anthology*. New York, New York University Press, pp. 67-90.

- LIEBERSON, Stanley (1985) "Unhyphenated Whites in the United States", en *Ethnic and Racial Studies*, 8(1), pp. 159-180.
- LOTT, Juanita Tamayo (1998) *Asian Americans: From a Racial Category to Multiple Identities*. Walnut Creek, CA, Alta Mira Press, 1998.
- MIN, Pyong Gap y Rose Kim (comps.) (1999) *Struggle for Ethnic Identity: Narratives by Asian American Professionals*. Walnut Creek, CA, Alta Mira Press.
- ONG, Aihwa (1996) "Cultural Citizenship as Subject Making: Immigrants Negotiate Racial and Cultural Boundaries in the U.S.", en *Current Anthropology*, n° 37(5), pp. 737-762.
- PARK, Robert (1950) *Race and Culture: Essays in the Sociology of Contemporary Man*. New York, The Free Press of Glencoe.
- PIATT, Bill (1997) *Black and Brown in America*. New York, New York University Press.
- PORTES, Alejandro (comp.) (1996) *The New Second Generation*. New York, Russell Sage Foundation.
- ROSENBERG, Morris (1979) *Conceiving the Self*. New York, Basic Books.
- RUMBAUT, Ruben (1996) "The Crucible Within: Ethnic Identity, Self-Esteem and Segmented Assimilation among Children of Immigrants", en Alejandro Portes (comp.), *The New Second Generation*, New York, Russell Sage Foundation.
- RUMBAUT, Ruben y K. IMA (1989) *The Adaptation of Southeast Asian Refugee Youth: A Comparative Study*, Washington, DC, U.S. Office of Refugee Resettlement.
- STEINBERG, Stephen (1989) *The Ethnic Myth*. New York, Atheneum.
- STRYKER, Sheldon (1991) "Exploring the Relevance of Social Cognition for the Relationship of Self and Society: Linking the Cognitive Perspective and Identity Theory", en Judith Howard y Peter Callero (comps.) *The Self-Society Dynamic*. Cambridge, Cambridge University Press, pp 19-42.
- SURO, Roberto (1995/1996) "Hispanic Immigration: Beyond the Melting Pot and the Mosaic", en *Responsive Community*, n° 6(1), pp. 41-48.
- SURO, Roberto (1998) *Strangers Among Us: How Latino Immigration is Transforming America*. New York, Alfred A. Knopf.
- THOMAS, W. y Florian ZNANIECKI (1984) *The Polish Peasant in Europe and America*. Urbana and Chicago, University of Illinois, 1927.
- THOMPSON, Becky (1999) "Subverting Racism from Within: Linking White Identity to Activism", en Christine Clark y James O'Donnell (comps.) *Becoming and Unbecoming White: Owning and Disowning a Racial Identity*. Westport, CT, Bergin and Garvey, pp 64-77.
- TUAN, Mia (1998) *Forever Foreigners or Honorary Whites? The Asian Ethnic Experience Today*. New Brunswick, NJ, Rutgers University Press.
- VISWESWARAN, Kamala (1997) "Diaspora by Design: Flexible Citizenship and South Asians in U.S. Racial Formation", en *Diaspora*, 6(1), pp. 5-29.
- WATERS, Mary (1990) *Ethnic Options: Choosing Identities in America*. Berkeley, CA, University of California Press.

WEST, Cornell (1993) *Race Matters*. Boston, MA, Beacon Press.

WIJEYESINGHE, Charmaine (2001) "Racial Identity in Multiracial People: An Alternative Paradigm", en Charmaine Wijeyesinghe y Bailey Jackson III (comps.), *New Perspectives on Racial Identity Development: A Theoretical and Practical Anthology*. New York, New York University Press, pp. 129-152.

WIJEYESINGHE, Charmaine y Bailey JACKSON III (comps.) (2001) *New Perspectives on Racial Identity Development: A Theoretical and Practical Anthology*. New York, New York University Press.

WINANT, Howard (1994) *Racial Conditions: Politics, Theory, Comparisons*. Minneapolis, MN, University of Minnesota Press.